

El Congreso Nacional Africano en la historia política contemporánea de Sudáfrica (1994-2024)¹

Alexander Torres Álvarez

Escuela de Historia Universidad de Los Andes

Mérida

Venezuela

ORCID: 0009-0005-1851-5429

alexjose1.ve@gmail.com

Resumen

Este artículo examina el papel del Congreso Nacional Africano (CNA) en la historia política contemporánea de Sudáfrica entre 1994 y 2024. A partir de una metodología cualitativa basada en la investigación documental, se analiza su transformación de movimiento de liberación a partido dominante, sus logros en la transición democrática y las contradicciones que han erosionado su legitimidad. El propósito es ofrecer una visión crítica sobre el legado del CNA y sus deudas pendientes en materia de justicia social y gobernabilidad democrática.

PALABRAS CLAVE: CNA, *apartheid*, Sudáfrica, transición política, poder.

The African National Congress in the Contemporary Political History of South Africa (1994-2025)

Abstract

This article examines the role of the African National Congress (ANC) in the contemporary political history of South Africa between 1994 and 2024. Based on a qualitative methodology grounded in documentary research, it analyzes the ANC's transformation from a liberation movement to a ruling party, its achievements in the democratic transition, and the contradictions that have eroded its legitimacy. The aim is to provide a critical perspective on the ANC's legacy and its unresolved challenges regarding social justice and democratic governance.

KEYWORDS: ANC, *apartheid*, South Africa, transition political, power.

RECIBIDO: 04.01.26 / EVALUADO: 22.01.26 / APROBADO: 19.02.26

1. Introducción

El Congreso Nacional Africano (CNA de ahora en adelante) surgió como principal fuerza de resistencia contra el *apartheid*² en Sudáfrica, aunque su historia es más compleja que una simple narrativa heroica. Desde su fundación en 1912 hasta su consolidación como partido hegemónico en la democracia multirracial (1994), el CNA experimentó radicalización, exilio, negociaciones y crisis de legitimidad, reflejando tensiones entre sus ideales y su praxis política. Este artículo se orienta a realizar una evaluación crítica desde los momentos fundacionales hasta los desafíos actuales y la fragmentación en sus estructuras, cuestionando la brecha existente entre sus principios emancipadores y su ejercicio del poder.

La investigación se basa en un enfoque historiográfico que combina fuentes primarias (documentos oficiales, discursos políticos de líderes como Mandela y Tambo), y fuentes secundarias (análisis académicos, prensa especializada e informes internacionales). El criterio de selección de las fuentes se basó en su pertinencia documental y representatividad temática, sin embargo, se reconoce la limitación de acceso a algunos archivos internos del partido. Se privilegia un estudio diacrónico que examina la transición del CNA de movimiento de liberación a partido gobernante, destacando contradicciones internas y presiones internacionales.

La finalidad de este aporte ha sido reconstruir una aproximación a la trayectoria del CNA, bajo las realidades de su legado frente a las deudas pendientes en materia de justicia social y democracia en la Sudáfrica *postapartheid*. Estas deudas se manifiestan en los altos niveles de desigualdad (con un coeficiente Gini superior a 0.63 en 2023), así como en el desempleo estructural persistente y la continuidad de brechas étnico-clasista (OECD, 2024). El artículo se estructura en cuatro partes centrales que sustentan su carácter histórico-documental y permiten una aproximación analítica e integral.

2. Antecedentes históricos y fundacionales del Congreso Nacional Africano

El Congreso Nacional Africano (CNA) es una de las organizaciones políticas más emblemáticas de África, con una trayectoria centenaria marcada por la lucha de los derechos de la población sudafricana. Fundado en 1912, surgió como respuesta a la discriminación racial institucionalizada por la minoría *afrikáner*³, en un contexto donde la resistencia organizada se volvió dominante. Para comprender su relevancia, es importante examinar las condiciones históricas de Sudáfrica en ese período, los principios ideológicos que guiaron a sus fundadores y las demandas iniciales que el partido planteó al país.

2.1. Fundación, ideología y principios políticos

El 8 de enero de 1912, en la ciudad de Bloemfontein, se creó oficialmente el Congreso Nacional Africano (*South African Native National Congress*, en los primeros años) siendo una respuesta a la exclusión política de los africanos y el despojo de sus tierras. Liderado por figuras intelectuales como John Dube, Pixley Seme y Sol Plaatje, el movimiento promovió una resistencia pacífica basada en la negociación y activismo legal. Dube enfatizó en su discurso fundacional la necesidad de concebir la idea de la unidad africana: “Debemos superar nuestras diferencias y trabajar juntos como un solo pueblo para enfrentar la injusticia... destacando valores de dignidad y disciplina en la lucha contra la opresión” (Dube, 1912).

Desde sus inicios el CNA adoptó el nacionalismo africano como nutriente ideológico, buscando unificar los diversos grupos étnicos bajo principios de igualdad racial y justicia social, aunque comenzó con peticiones pacíficas ante el gobierno británico, la constante indiferencia de las autoridades lo llevó a cambiar y radicalizar su postura. Simultáneamente, el partido se vinculó al movimiento panafricanista⁴, inspirándose en pensadores como W.E.B. Du Bois con el propósito de establecer alianzas con otros movimientos de

liberación africanos. Se destaca la influencia fundacional del Partido Comunista Sudafricano en 1921, completando con todo el ideario socialista europeo que llegó al África austral a través de los partidos políticos laboristas, entre otras corrientes programáticas influyentes que se consolidarían posteriormente a través de su participación en la Organización para la Unidad Africana a partir del año 1963 (período de la fundación de la OUA).

Estos primeros años del CNA se articularon sobre una plataforma política centrada en la reivindicación de los derechos negados a la población africana. Sus principios fundamentales incluyeron la lucha por la igualdad racial, la eliminación de toda forma de discriminación legal, social y política, y la afirmación de una identidad africana común que integrara tanto a las jefaturas tradicionales como a las nuevas élites “instruidas”. El movimiento rechazó el tribalismo interno promovido por ingleses y *afrikáners*, insistió en la inclusión de todos los grupos étnicos africanos bajo un ideal de unidad nacional como condición para una lucha coherente contra la opresión. Inspirado en la resistencia pasiva gandhiana y la filosofía *Ubuntu*⁵, el CNA promovió métodos pacíficos de protesta, confiando en que la justicia podía alcanzarse dentro del marco legal vigente. Esta estrategia legalista, basada en la fidelidad a la Constitución y a la Corona británica, expresó una temprana expectativa de reformas progresivas desde el sistema, posteriormente desmentida por la intransigencia del régimen. En este sentido, el ideario político del movimiento combinó desde sus orígenes principios de justicia, unidad, dignidad, autodeterminación e inclusión, que más adelante se plasmaron en documentos programáticos como la *Carta de la Libertad* (Santamaría, 1986, pp. 33-35).

2.2. ¿Qué Sudáfrica existía en el momento de su fundación?

En 1912 Sudáfrica se encontraba bajo el dominio exclusivo de una minoría blanca tras su unificación en 1910 mediante el proceso histórico promovido por Gran Bretaña conocido como: la

Unión Sudafricana⁶. El mismo otorgó el autogobierno a los colonos blancos mientras excluía metódica y de forma ascendente a la mayoría africana de la vida política, social y económica. Las élites *afrikáners* y británicas establecieron un marco legal que restringe los derechos de la población negra.

Cabe mencionar entre las distintas medidas aplicadas a inicios del siglo XX sudafricano, la puesta en marcha de la llamada: Ley de Tierras Nativas de 1913, la misma resultó particularmente devastadora, limitando a la población africana solo al uso del 7 % del territorio nacional (South African Native National Congress, 1916). Esta disposición legal confinó a la población a reservas infértiles y superpobladas, generando pobreza extrema y forzando a muchos a trabajar en condiciones de explotación en minas y granjas controladas por los blancos. La economía dependía en buena parte de la minería del oro y diamantes donde las compañías nacionales e internacionales implementaron contratos abusivos y sistemas de trabajo forzado que equivalían a una nueva forma de neoesclavitud.

Otra acción legal fue la conocida “Ley de pases” o “*pass laws*” que limita aún más la movilidad africana e impidió la libre circulación de la población entre las ciudades del territorio nacional. En el plano político, los africanos carecían de representación nacional y de derechos efectivos dentro de una estructura de segregaciones múltiples, que afectó a la Colonia del Cabo y se extendió a otras áreas urbanas. Este contexto de opresión racial y económica explica el surgimiento del CNA como movimiento organizado de resistencia frente al sistema institucionalizado de exclusión.

2.3. Posición y demandas ante la sociedad africana

Desde su fundación, el CNA se consolidó como el principal representante político de la población negra sudafricana, centrando sus demandas iniciales en torno a tres ejes fundamentales: A) la derogación de la Ley de Tierras de 1913, que despojó a la población africana de derechos básicos como la vivienda y el trabajo; B) la

ampliación de la participación política mediante el acceso al voto y a cargos públicos; y C) la confrontación del racismo estructural como base ideológica del orden colonial y republicano sudafricano. Ante la negativa del gobierno a atender estas demandas, el movimiento reorientó progresivamente su estrategia, pasando de las peticiones pacífico-dialogantes a una postura más activista, con proyección internacional, lo que lo consolidó como la principal fuerza de resistencia contra el *apartheid* en las décadas siguientes. Estas tesis han sido abordadas por autores sudafricanos y venezolanos:

...el CNA entendió que el *apartheid* no era solo un sistema legal, sino la expresión concreta de una construcción histórica que jerarquizaba a los pueblos según los criterios raciales con el fin de justificar su opresión. Así, la lucha por la igualdad también fue una lucha contra la raíz misma del racismo moderno. (Lee, 1982, p.18)

3. ¿ El CNA y su postura de lucha ante el *apartheid* (1947-1994)

El período 1947-1994 representó una etapa crucial en la historia sudafricana, identificada por una profunda inestabilidad política y social bajo el régimen del *apartheid*. Tras la llegada al poder del Partido Nacional en 1948, el CNA transformó radicalmente su estrategia política: de una resistencia pacífica basada en la legalidad y el diálogo, pasó a consolidar una estructura clandestina, fortalecer su aparato organizativo y ampliar sus vínculos regionales e internacionales. Esta evolución respondió al endurecimiento de la represión estatal y al cierre de los canales institucionales de protesta (African National Congress, 1949). En este contexto, el CNA logró conformar una agenda de resistencia más amplia y articulada, contando con el respaldo de movimientos de liberación africanos y de la comunidad internacional.

El *apartheid* actuó en todos los frentes de la vida cotidiana sudafricana, no solo en las áreas de la discriminación y segregación racial, sino también instauró un sistema económico y político diseñado para perpetuar el dominio *afrikáner*. Durante décadas, el CNA enfrentó este régimen político excluyente que había legalizado

el racismo en todos los ámbitos de la vida pública y cotidiana. Sin embargo, la presión combinada de la resistencia interna, el gradual aislamiento internacional de Sudáfrica junto a las grandes inversiones económicas por conceptos de compras y producción de armamentos para la represión generalizada en todo el país, debilitaron al gobierno sin capacidad política de superar la crisis decadente ya finalmente agotada. Tal escenario culmina en la legalización del CNA en 1990 y el inicio de negociaciones que desembocaron en el fin del *apartheid* y el establecimiento de una democracia multirracial.

3.1 Posiciones oficiales del CNA ante el racismo de Estado

En el año 1948, el Partido Nacional estableció un marco legal que institucionalizó el *apartheid*, sumiendo al país en una era de segregación racial sistemática. La Constitución sudafricana consagró esta exclusión, otorgando plenos derechos políticos solo a la minoría blanca mientras relegaba a africanos, mestizos y asiáticos a una condición inferior sin reconocimiento ciudadana. El CNA denunció este sistema no solo como un régimen de discriminación, sino como un mecanismo de explotación económica, evidenciado en leyes tales como:

La Ley de Registro de Población (1950), que clasificaba racialmente a los ciudadanos. La Ley de Áreas de Grupo (1950), que forzaba desplazamientos poblacionales. La Ley de Educación Bantú (1953), que limitaba el acceso educativo para mantener a la población negra en trabajos precarios. (Naciones Unidas. Comité Especial Contra el *Apartheid*, 1976)

Frente a esta opresión el CNA implementa estrategias de respuestas y reuniones crecientes. Destacando: A) La Campaña de Desafío (1952) que movilizó a miles en actos de desobediencia civil; La aprobación B), junto a otras organizaciones políticas, de la *Carta de la Libertad* (1955); C) Estableció principios fundamentales de igualdad racial y justicia económica.

Las respuestas estatales fueron brutales y legalmente controversiales, entre ellas se destacan: el Juicio por Traición (1956-1961) que encarceló temporalmente a líderes como Mandela y Sisulu, así como el Juicio de Rivonia⁸ (1963- 1964), donde fueron condenados a cadena perpetua prominentes militantes del CNA y del Partido Comunista Sudafricano (SACP) como: Nelson Mandela, Govan Mbeki, Walter Sisulu, Ahmed Kathrada, Elias Motsoaledi, Raymon Mhlaba, Denis Goldberg y Andrew Mlangeni. Asimismo, las masacres de Sharpeville (1960) y Soweto (1976) evidenciaron la violencia sistemática del régimen y su negativa en echar las bases políticas para el diálogo del país (Varela, 2019, p. 382).

Forzado al exilio durante las décadas de 1960 y 1970, el CNA fortaleció alianzas internacionales con países africanos, el bloque socialista, sectores progresistas europeos, norteamericanos, canadienses y latinoamericanos, manteniendo una posición clara en informar todos los desmanes sufridos por la población, violación de los derechos humanos, y en especial hacer valer sus reivindicaciones demandadas ante los distintos gobiernos del Partido Nacional. Entre ellos, destacamos a los regímenes de Daniel Francois Malan (1948-1954), Johannes Gerhardus Strijdom (1954-1958), Hendrik Frensch Verwoerd (1958-1966), Balthazar Johannes Vorster (1966-1978), Marais Viljoen (1978-1979), Pieter Willem Botha (1978-1984) y Frederik Willem de Klerk (1989-1994)⁹. Debemos subrayar que el CNA tuvo un accionar organizacional de oposición coherente ante el racismo institucionalizado, sus demandas llegaron hasta las instancias de la Conferencia de San Francisco y la recién creada Naciones Unidas en 1945 en adelante (Lucena, 2025, p. 155). Esta resistencia multifacética sembró conciencia anti*apartheid* a nivel diplomático, la ONGs, sectores sindicales, partidos políticos socialdemócratas, demócratas cristianos y de izquierda, dichas estrategias fueron fundamentales para erosionar la representatividad del *apartheid* y sentar las bases de manera sostenida hacia una nueva Sudáfrica democrática que emergería gradualmente y se consolida a partir de 1994.

3.2. Logros y fallas en la lucha del CNA

La lucha del CNA contra el *apartheid* fue un proceso prolongado y complejo, caracterizado por avances importantes, pero también por limitaciones estructurales que obstaculizaron su impacto inmediato en la población. La adopción de la *Carta de la Libertad* en 1955 representó un hito esencial, al consolidar un programa político que sentó las bases ideológicas para una futura Sudáfrica democrática (Borges y Lucena, 1991, p. 45). Sin embargo, la represión del Estado y las tensiones internas del movimiento dificultaron su implementación.

El Congreso del Pueblo, en el que se proclamó dicha Carta, buscó articular un proyecto de país basado en la igualdad, la justicia económica y la eliminación del racismo institucional. La consigna de que “Sudáfrica pertenece a todos los que la habitan” (Congress of the People, 1955) desafió directamente la legalidad del *apartheid*, atrayendo a diversos sectores sociales. Esta postura, no obstante, provocó una reacción inmediata del régimen que respondió con una ola de represión, destacando el Juicio por Traición de 1956, procesando a 156 dirigentes del CNA. Aunque absueltos años después, el juicio debilitó al movimiento, obligando a replantear sus estrategias.

Frente a la intransigencia del gobierno y al fracaso de la vía pacífica, el CNA comenzó a considerar la lucha armada como una alternativa, aunque con alcance limitado debido al poder militar del Estado. Paralelamente, uno de los mayores logros del movimiento fue la internacionalización de la causa sudafricana, especialmente gracias al trabajo de figuras como Oliver Tambo, quien logró articular una red de apoyo diplomático que derivaron en sanciones y condenas al régimen por parte de organismos internacionales. No obstante, la presión externa tuvo efectos restringidos ante un sistema político que poco atendía los llamados de organismos internacionales y gobiernos nacionales, al contrario, reforzaba e incrementó su violencia extensiva.

A nivel interno el CNA atravesó divisiones ideológicas y estratégicas que pusieron en tensión su cohesión. Estas fracturas estuvieron influenciadas por las disputas con sectores vinculados al Partido Comunista Sudafricano (SACP por sus siglas en inglés), con quien el CNA mantenía una alianza compleja, así como con corrientes nacionalistas más radicales surgidas desde la militancia juvenil o vinculadas a organizaciones como el Congreso Panafricanista (PAC, por sus siglas en inglés) y la Organización Popular de Azania (AZAPO por sus siglas en inglés), que criticaban la moderación del CNA y su disposición al diálogo (Varela, 2019, pp. 342-343). La coexistencia de posturas divergentes desde defensores de la lucha armada hasta partidarios de la negociación y sectores con orientaciones políticas disímiles, afectó su unidad. El Estado aprovechó estas fisuras para intensificar la represión, forzando a muchos de sus líderes a la clandestinidad o al exilio, lo cual dificulta la cohesión entre la dirigencia y las bases.

Pese a estas dificultades el CNA mantuvo viva el aguante. La *Carta de la Libertad*, más allá de sus limitaciones prácticas en el corto plazo, continuó siendo un faro político en medio de la represión, y simbolizó la firme voluntad de construir una Sudáfrica libre del *apartheid*.

3.3. Exilio y resistencia armada

El endurecimiento del *apartheid* a partir de la década de 1960 obligó al CNA a replantear radicalmente sus métodos de lucha. La represión sistemática y la criminalización de toda forma de protesta cerraron por completo los espacios legales de acción política. Ante este escenario, el movimiento entró en una nueva etapa marcada por la clandestinidad, el exilio y la resistencia armada. Esta reconfiguración fue resultado no solo de la coyuntura represiva interna, sino también de un profundo debate dentro del propio CNA en torno a los límites éticos y políticos de la no violencia en un contexto de violencia estructural impuesta por el Estado. La conclusión colectiva fue que

la insurrección armada¹⁰ se tornaba no solo legítima, sino necesaria para preservar la dignidad y la continuidad del movimiento.

La masacre de Sharpeville en 1960, donde el ejército asesinó a manifestantes desarmados, marcó un punto de inflexión. Ese mismo año, el CNA fue proscrito, lo que obligó a sus líderes a operar desde el exilio. En este contexto nació el *Umkhonto we Sizwe* (MK), brazo armado del movimiento fundado en 1961 por figuras como Nelson Mandela y Joe Slovo. La lucha armada no fue concebida como un objetivo final, sino como una respuesta obligada ante un Estado que había clausurado toda vía democrática. Como dejó claro el manifiesto fundacional del MK, esta vía se asumió como “el último recurso” tras décadas de intentos pacíficos y legales para lograr reformas mínimas. La violencia, para el CNA, no era ideológica, sino instrumental: una herramienta temporal para abrir el camino hacia una transición democrática (Hollister, 2023, pp. 63-64).

El manifiesto fundacional del MK justificaba esta nueva etapa como una fase decisiva ante los repetidos fracasos de la persuasión pacífica. Lejos de una militarización desorganizada, la estrategia del CNA fue cuidadosamente planificada. Desde países como Zambia, Angola, Tanzania y la antigua URSS se creó una red de apoyo logístico, formación política y entrenamiento militar. Este entramado no estuvo exento de dificultades: el exilio supuso rupturas personales, tensiones internas y un ejercicio constante de resistencia simbólica y material (Umkhonto we Sizwe, 1961). Sin embargo, también permitió consolidar alianzas internacionales, captar solidaridad desde América Latina, Europa y Asia, y convertir la marginación del CNA en una plataforma de visibilidad global.

La eficacia de las acciones militares fue limitada, sobre todo en las primeras etapas, y su impacto fue más simbólico que estratégico. La imposibilidad de establecer una guerra de guerrillas sostenida en el interior del país, ante el férreo control del Estado, forzó a mantener una estrategia de ataques puntuales, sabotajes y propaganda armada. Aun así, el MK logró desestabilizar parcialmente la imagen de

invulnerabilidad del *apartheid*. Además, surgieron denuncias por abusos en los campos de entrenamiento en el exilio, especialmente en Angola, donde se reportaron episodios de represión interna y violaciones a los derechos humanos de militantes. Estos hechos reflejan los riesgos de burocratización y autoritarismo en una lucha prolongada y desplazada de las bases sociales.

A pesar de las tensiones internas y los límites tácticos, el MK desempeñó un papel simbólicamente vital, rompiendo con la imagen del CNA como un actor pasivo y reafirmando su capacidad de resistencia frente a la brutalidad del Estado. Su existencia obligó al régimen a redoblar su aparato represivo, visibilizó ante el mundo la legitimidad de la lucha sudafricana y fortaleció la noción de que el CNA era más que un actor político: era un ejército moral en nombre de los oprimidos. Esta dimensión ética de la lucha armada, asumida desde una estrategia racional más que desde un culto a la violencia, terminó legitimando al CNA no solo ante sus bases, sino ante las instancias internacionales que luego jugarían un papel crucial en la transición democrática.

Pese a sus restricciones, el exilio y la lucha armada representaron un quiebre definitivo con cualquier idea de transición pactada en los términos del *apartheid*. Fue la combinación de presión militar, diplomática y moral lo que, décadas más tarde, forzó la apertura del régimen. Se destaca la gran crisis económica existente en la década de los ochenta, presente en la economía sudafricana. La inversión en la represión durante décadas imposibilitó un margen de maniobra en los gobiernos de P. Botha y F. De Klerk. Más allá de la eficacia táctica, el verdadero poder de esta etapa radicó en el valor político y simbólico que emergió (Hernández Campos, 1998). La transformación experimentada por el CNA en una organización de reconocimiento internacional, capaz de cuestionar y desarmar el relato oficial del régimen y de posicionarse como referente político alternativo moral de la resistencia africana, decidió un protagonismo y apoyo por parte de los sectores oprimidos hacia una Sudáfrica libre.

Lejos de las idealizaciones de la historia política sudafricana propias del siglo XX, esta fase estuvo cargada de contradicciones, también de lucidez estratégica. En condiciones extremadamente adversas, el CNA construyó, desde una posición histórica vulnerable, pero decisiva, un programa de acción no sexista, no racista, democrática que traspasó las bases del *apartheid*.

3.4. Las alianzas internacionales

La lucha del CNA contra el *apartheid* no se limitó al plano interno, también se desplegó en el escenario internacional a través de representaciones de oficinas políticas con rango temporal, foros multilaterales, redes de solidaridad y campañas económicas. Obligado al exilio por la represión interna, el movimiento convirtió su diáspora en una plataforma global que logró dimensionar la causa sudafricana e ir ganando terreno y apoyo ante el mundo.

Uno de los primeros frentes fue el diplomático. Desde misiones en países como: India, Tanzania, Zambia, Argelia, Libia o el Reino Unido, el CNA articuló una política exterior paralela que logró eco en organismos multilaterales. La ONU, por ejemplo, condenó el *apartheid* en 1962 y lo declaró crimen de lesa humanidad en 1973. Estas resoluciones, más que simbólicas, legitimaron internacionalmente la causa sudafricana y facilitaron medidas de aislamiento contra el régimen.

Un momento decisivo en la proyección global del movimiento fue el *Juicio de Rivonia* (1963- 1964), siendo procesados líderes como Mandela, Sisulu y Mbeki por sabotaje. Lejos de silenciarlos, el régimen terminó amplificando su voz. La declaración de Mandela desde el banquillo, en la que se mostró dispuesto a morir por la libertad de su pueblo, lo convirtió en símbolo universal de la resistencia. La repercusión mediática del juicio y la presión internacional impidieron su ejecución y reforzaron el prestigio moral del CNA.

Mientras tanto, países africanos recién independizados como: Ghana, Zambia, Argelia y Tanzania, brindaron apoyo político,

logístico y militar al movimiento. La Organización para la Unidad Africana (OUA) asumió la causa sudafricana como una prioridad continental, integrándola a la lucha más amplia contra el colonialismo.

Fuera del continente, las alianzas con el bloque socialista serían estratégicas. La Unión Soviética, Cuba y Alemania Oriental ofrecieron formación y recursos, mientras que países como Suecia contribuyeron con apoyo financiero sin condicionamientos ideológicos. Aunque estas alianzas no estuvieron exentas de tensiones, fueron fundamentales para sostener una lucha de largo aliento.

Paralelamente, el movimiento anti-*apartheid*, con actores clave en Reino Unido, Estados Unidos, Canadá, y los Países Bajos, así como iniciativas en la región latinoamericana (entre ellas Venezuela), impulsaron campañas de boicot, desinversión y sanciones culturales y deportivas, como la exclusión de Sudáfrica de los Juegos Olímpicos de Tokio 1964. Estas acciones, apoyadas por universidades, sindicatos, iglesias y artistas, transformaron las realidades del *apartheid* en una causa a enfrentar a nivel global (Carbone, 2015, p. 119).

Centrales serían las alianzas internacionales en la estrategia del CNA. El movimiento entendió que la lucha debía librarse en todos los frentes: diplomático, cultural, económico y político. Gracias a este entramado de apoyos globales, el régimen sudafricano tuvo fracturas irreversibles, no solo desde dentro, sino también desde el juicio y sanciones inapelables de la comunidad internacional.

3.5. Papel del CNA en las negociaciones de la transición política.

El fin del *apartheid* es el resultado de una negociación compleja, no de una victoria militar del CNA ni de una rendición del régimen blanco representado por el Partido Nacional (PN). El CNA tuvo un papel clave, pero también enfrentó crisis internas, presiones internacionales y decisiones difíciles. Pasó de ser un movimiento clandestino y armado a convertirse en un partido político legal, preparado para gobernar. Esta evolución, marcada por el pragmatismo y las concesiones, explica tanto los logros como las limitaciones de la transición.

A mediados de los años ochenta, el *apartheid* entró en crisis. Las sanciones internacionales, el aislamiento diplomático, las protestas internas y la presión ejercida cotidianamente por el MK minaron las estructuras de poder del sistema segregacionista. El 2 de febrero de 1990, Frederik de Klerk legalizó al CNA y, pocos días después, el 11 de febrero, liberó a Nelson Mandela, no por convicción moral, sino con el objetivo de conducir la transición desde arriba y resguardar los intereses de la élite *afrikáner*.

El CNA combinó movilización social con negociación política. Mandela entendió que una guerra civil era una posibilidad real, por lo que apostó por la unidad del movimiento. La integración de exiliados, combatientes, sindicalistas y militantes urbanos generó tensiones internas, y algunos sectores criticaron su estilo conciliador.

Las negociaciones, en el marco de la CODESA (1991-1994), estuvieron atravesadas por la desconfianza y la violencia. Aun así, el CNA logró establecer el voto universal y el fin del régimen racial. A cambio, aceptó una constitución provisional que garantizaba ciertos privilegios a las minorías nacionales defensoras del régimen racista, y luego adoptó políticas económicas moderadas que generaron críticas internas.

En las elecciones del 27 de abril de 1994, el CNA obtuvo el 62,65 % de los votos. Nelson Mandela fue elegido presidente y asumió el cargo el 10 de mayo de 1994, formando un Gobierno de Unidad Nacional (South African History Online, 2015). La Comisión de la Verdad y Reconciliación¹¹, presidida por Desmond Tutu, propuso una justicia basada en la amnistía a cambio de verdad, lo que fue visto como insuficiente por muchos sectores.

El CNA evitó una guerra civil, instauró la democracia como sistema político y desmontó el aparato legal del *apartheid*. Pero su decisión de mantener el modelo económico vigente perpetuó desigualdades históricas: no hubo reforma agraria, ni redistribución de la riqueza, ni reparación económica a las víctimas.

4. El CNA y la nueva Sudáfrica *postapartheid* (1994-2024)

Durante gran parte del siglo XX, el *apartheid* impuso un sistema racista que sofocó los sueños de toda una nación. En 1994, el Congreso Nacional Africano logró conquistar el poder político por vía democrática, iniciando una nueva etapa de desafíos. Pasar de movimiento de liberación nacional a partido de gobierno implicó un ininteligible proceso de transformación institucional y programática. El liderazgo de Nelson Mandela simbolizó la reconciliación nacional, y la formación del Gobierno de Unidad Nacional buscó equilibrar justicia, memoria y estabilidad. Sin embargo, propuestas transformadoras como *Ready to Govern*¹² (African National Congress, 1992) enfrentaron límites impuestos por la realidad económica global reinante hacia Sudáfrica y las estructuras heredadas del *apartheid*.

Desde entonces, el CNA ha atravesado tres grandes momentos: la consolidación institucional con Mbeki, la crisis de legitimidad bajo Zuma y los intentos de restauración con Ramaphosa. Cada etapa ha supuesto cambios en el liderazgo, en el discurso y en las prioridades del partido. Comprender la evolución del CNA en el poder exige analizar cómo ha gestionado la tensión entre sus ideales históricos y las exigencias de gobernar, revelando tanto logros notables como contradicciones profundas.

4.1. Evolución del discurso político del CNA.

La transformación del CNA en partido gobernante implicó una reconfiguración profunda de su lenguaje político, sus prioridades y su rol institucional. Desde 1994, su discurso ha atravesado distintas etapas, influido por los retos de la transición democrática, las exigencias del gobierno y las demandas de una ciudadanía cada vez más crítica. A continuación, se presenta una tabla con los líderes del periodo *postapartheid*, seguida de una síntesis de las principales formas de discursividad y demandas que han marcado los treinta años de hegemonía del partido.

TABLA 1
PRESIDENTES, VICEPRESIDENTES, SECRETARIOS GENERALES Y DEMANDAS DEL CNA
(1994-2024)

Cargo	Nombre	Período	Principales Demandas del Discurso Político
Presidente	Nelson Mandela	1994-1997	Reconciliación nacional, unidad, inicio de la transformación social
<i>Vicepresidente</i>	Thabo Mbeki	1994-1997	Consolidación del Estado, promoción de derechos
<i>Secretario G.</i>	Cyril Ramaphosa	1991-1997	Construcción Institucional, defensa del Programa de Reconstrucción y Desarrollo (RDP)
Presidente	Thabo Mbeki	1997-2007	Transformación económica, crecimiento, integración global
<i>Vicepresidente</i>	Jacob Zuma	1997-2007	Empoderamiento económico negro, lucha contra la pobreza
<i>Secretario G.</i>	Kgalema Motlanthe	1997-2007	Profesionalización del Estado, reforma burocrática
Presidente	Kgalema Motlanthe	2008-2009	Transición institucional tras crisis interna del CNA
<i>Vicepresidente</i>	Kgalema Motlanthe	2007-2009	Unidad del partido, control de daños institucionales
<i>Secretario G.</i>	Gwede Mantashe	2007-2017	Fortalecimiento partidario
Presidente	Jacob Zuma	2009-2017	Redistribución económica, nacionalismo africano, retórica popular
<i>Vicepresidente</i>	Cyril Ramaphosa	2009-2017	Estabilidad política, reformas internas del CNA
<i>Secretario G.</i>	Ace Magashule	2017-2021	Retórica de radicalización económica, discurso confrontacional
Presidente	Cyril Ramaphosa	2017-presente	Renovación Moral, lucha contra la corrupción, crecimiento inclusivo
<i>Vicepresidente</i>	David Mabuza	2017-2022	Equilibrio de poder interno, contención de tensiones
<i>Vicepresidente</i>	Paul Mashatile	2022-presente	Reactivación económica, nuevas alianzas sociales
<i>Secretario G.</i>	Fikile Mbalula	2022-presente	Modernización discursiva, apelación a jóvenes y clases medias

Fuente: Elaboración propia

El discurso político del CNA en el poder ha atravesado varias etapas, adaptándose a los desafíos de cada período. Bajo Mandela, se centró en la reconciliación, la ciudadanía común y la democracia multirracial, promoviendo iniciativas como la Comisión de la Verdad y Reconciliación y el Programa de Reconstrucción y Desarrollo (RDP por sus siglas en inglés). Con Mbeki, el énfasis se trasladó al desarrollo

económico y la inserción global, a través de estrategias como *Growth, Employment and Redistribution*¹³ (GEAR por sus siglas en inglés), aunque su distanciamiento de las bases populares y la negación de la crisis nacional de la salud en el área del VIH/SIDA generaron fuertes críticas.

Durante el mandato de Zuma, el discurso adopta tonos populistas y nacionalistas, pero se vio empañado por la corrupción y la pérdida de cohesión interna. Con Ramaphosa, se intentó recuperar la ética del servicio público, apostando por el crecimiento inclusivo y la lucha contra la corrupción, aunque con resultados limitados. Esta evolución refleja cómo la prolongación en el poder, las tensiones internas y las presiones sociales han forzado al CNA a reformular su narrativa. Entre debates éticos y disputas de poder, el partido ha tenido dificultades para construir un relato coherente en una Sudáfrica actual profundamente desigual.

En este contexto, la corrupción se ha consolidado como uno de los principales factores de desgaste institucional y de crisis de legitimidad del CNA, al socavar tanto la confianza pública como la capacidad del Estado para sostener el proyecto de transformación democrática. Según los investigadores sudafricanos Trevor Budhram y Nicolaas Geldenhuys (especialistas en criminología y políticas públicas), el país enfrenta prácticas sistemáticas de captura del Estado, en las cuales élites político-empresariales intervienen en las decisiones gubernamentales con fines de beneficio privado. Esta dinámica ha erosionado el Estado de derecho y debilitado la confianza ciudadana, mientras que los mecanismos de lucha contra la corrupción resultan insuficientes ante la falta de coordinación institucional y de voluntad política (Budhram y Geldenhuys, 2018, p. 26)¹⁴.

Desde una perspectiva estructural, el politólogo noruego Inge Amundsen sostiene que la corrupción en África responde a patrones históricos de extracción y preservación del poder, donde las élites utilizan los recursos públicos como instrumentos de patronazgo. En Sudáfrica, esto se expresa en la estrecha alianza entre corporaciones

y actores estatales (Amundsen, 2019)¹⁵. En la misma línea crítica, el economista Patrick Bond describe esta dinámica como una “acumulación por desposesión”, aludiendo a la apropiación progresiva del patrimonio público por parte de sectores privilegiados. La convergencia entre clientelismo, corrupción administrativa y poder económico ha debilitado la gobernanza inclusiva, profundizando la desigualdad social y poniendo en riesgo el proyecto histórico del CNA (Bond, 2024, pp. 4-6)¹⁶.

4.2- Crisis y situación actual.

Han transcurrido tres décadas de haber conquistado el poder político, el CNA atraviesa un desequilibrio cada año mayor, caracterizado por una crisis profunda y sostenida. De ser un movimiento amparado en ideales de justicia e igualdad, ha pasado a convertirse en una maquinaria política electoral marcada por el vacío político, la desconexión con sus bases y una grave pérdida de legitimidad. Esta crisis no es reciente, se gestó durante las últimas dos décadas, al profundizar la distancia entre las promesas hechas ante la población históricamente marginada esperando una transformación social y una realidad en la que las desigualdades propias del *apartheid* persisten e incluso se han agravado¹⁷.

Tras el giro neoliberal adoptado bajo el gobierno de T. Mbeki, que consolidó una élite empresarial africana sin redistribuir la riqueza, el gobierno de J. Zuma profundizó la descomposición institucional, entre mayores escándalos administrativos y represión social. C. Ramaphosa llegó a la escena política contemporánea con un discurso de renovación, pero no logró revertir las nuevas redes viciadas del poder ni los indicadores estructurales de desigualdad. El desempleo, la pobreza y la precariedad de los servicios públicos alimentaron el desgaste del partido, confirmado electoralmente en 2021 y 2024 cuando por primera vez perdió la mayoría absoluta y tuvo que buscar una coalición para mantenerse en el poder¹⁸ (Giaccaglia y Morasso, 2020, p. 133).

En medio de este escenario el CNA ha debido enfrentar tensiones geopolíticas inesperadas. Declaraciones desde Washington de figuras como Donald Trump o Elon Musk, críticas a los intentos de reforma agraria y acusaciones de “racismo inverso”¹⁹ reflejan cómo Sudáfrica ha sido instrumentalizada por sectores ultraconservadores en el exterior e incluso provenientes de los sectores *afrikáners* posicionados en la nueva oligarquía económica desde los Estados Unidos (Amerise, 2025). El CNA se encuentra atrapado entre la presión internacional y la desconfianza interna por parte de la población africana. Los signos del descarrilamiento político, el ascenso imparable de la delincuencia existente (propio de la crisis socioeconómica), parece ser el día a día de un proyecto político carente de claridad popular y de una narrativa transformadora. Sin una refundación ética y programática el CNA corre el riesgo de convertirse en una fuerza del pasado, superada por las demandas de una sociedad que exige con urgencia: dignidad, redistribución de la riqueza y futuro.

5. A modo de conclusión

La historia del CNA es ante todo, la historia de una promesa, la promesa de liberar a un pueblo del yugo del racismo institucionalizado y de construir una Sudáfrica justa, igualitaria y democrática. Fundado en 1912 como una respuesta moderada a la exclusión política de una mayoría africana, el CNA supo evolucionar de forma acertada desde el nacionalismo inicial, pasando por la resistencia legal, la movilización popular y finalmente acciones armadas ante la infraestructura estatal, movimientos de la ultraderecha *afrikáner*, la policía, el ejército y en especial en la manipulación de cierta parte de la población de la etnia Zulú, el debate ante la representación política de Inkatha y el exilio. Durante el largo siglo XX su devenir estuvo ligado al destino del país, no solo como actor político, sino como portador de una ética de lucha que supo interpelar tanto al régimen nacional de exclusión como a la comunidad internacional.

La lucha contra el *apartheid* mostró lo mejor del CNA, su capacidad organizativa, su coherencia ideológica, representación de la población sometida, su vocación internacionalista y su fidelidad a los principios de igualdad y dignidad. *La Carta de la Libertad de 1955* y el liderazgo de figuras como Luthuli, Tambo, Sisulu y Mandela consolidaron una tradición de resistencia con vocación transformadora. Incluso en los momentos más críticos (los juicios de sentencias de cadena perpetua, el destierro forzado o la represión masiva) el CNA supo reinventarse y adaptarse, sin perder del todo el horizonte de una Sudáfrica inclusiva. La lucha armada táctica y estratégica hacia los intereses del Estado racista, la sagacidad en el exterior y la presión del CNA en la necesidad de mantener las sanciones económicas en los movimientos internacionales lograron, en última instancia forzar al régimen del Partido Nacional a la negociación.

Al asumir el poder en 1994, el CNA entró en una nueva etapa marcada por distintos dilemas respecto a los de la lucha previa. La transición democrática, que evitó la guerra civil y estableció el sufragio universal, implicó concesiones estratégicas (económicas, institucionales y simbólicas) que limitaron la transformación estatal. Nelson Mandela articuló un discurso de justicia basado en la reconciliación y en mecanismos inéditos en África y el sur global, como la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, que priorizó reconocimiento y memoria por encima del castigo. Su apuesta por una justicia restaurativa evitó la perpetuación del conflicto y dejó una marca ética indeleble, aunque no atendió plenamente demandas de equidad material, como tierra, empleo y redistribución de la riqueza.

El legado de Mandela interpela tanto por sus logros como por las contradicciones estructurales que no pudo revertir, reflejando los límites de una justicia transicional centrada en la paz más que en la revancha.

Desde 1994 hasta nuestros días, el CNA ha experimentado una mutación compleja: pasó de ser un movimiento de gloria popular a

convertirse en una maquinaria estatal-electoral que, aunque mantuvo su hegemonía, fue perdiendo vínculo con la población. Su discurso evolucionó desde la reconciliación con Mandela, pasando por la modernización tecnocrática de Mbeki, el populismo nacionalista de Zuma y la ambigua renovación moral de Ramaphosa, revelando presiones internas y externas además de una creciente incoherencia entre el legado histórico del partido y su práctica de gobierno. Esta transformación, unida a la descomposición estructural, el desempleo masivo, la desigualdad persistente y la incapacidad de atender necesidades materiales, erosionó su legitimidad. Escándalos como la masacre minera de Marikana, los financiamientos de la familia Gupta y el reciente derrumbe electoral de mayo de 2024 evidencian la ruptura con los valores fundacionales y el descontento acumulado de la población, que interpela tanto a líderes como a la base social e ideológica del partido.

En este marco, las crecientes tensiones con círculos del poder de *America First* en Estados Unidos y la administración de Ramaphosa (incluyendo acusaciones de persecución a blancos sudafricanos, huida de minorías, confiscación de tierras y asesinatos de *afrikáners*) no son meros episodios externos, sino reflejos de un CNA que ha perdido control de su narrativa internacional y ha extraviado una visión integral de la realidad nacional. Los éxitos políticos de los *afrikáners* del Partido Nacional en medios sobre racismo inverso y expropiaciones injustas de tierras muestran la fragilidad del discurso transformador ante los embates de un orden neoliberal reaccionario que se juega también en el plano simbólico y diplomático.

En definitiva, este recorrido histórico del CNA permite aproximarnos a una valoración de sus conquistas y evidenciar sus debilidades. Fue una fuerza imprescindible para la liberación, pero su permanencia en el poder ha revelado los riesgos de la cooptación estatal, la burocratización ideológica y el vaciamiento ético. Hoy más que nunca, Sudáfrica necesita una refundación del proyecto de emancipación. No bastan los símbolos ni la memoria, el proyecto exige

una nueva praxis política que retome los principios fundacionales del CNA, adaptándose a los desafíos del presente con radicalidad democrática, justicia social y una ética inquebrantable, aquella que, por la libertad, luchó contra el *apartheid*. Ser una mera maquinaria electoral, es un acto renovado de traición en el horizonte político para una población históricamente excluida, cumpliendo así con el verdadero legado del liderazgo digno y el sacrificio de un pueblo.

Notas

- ¹ Este artículo se deriva de un proyecto de investigación en curso liderado por el autor. Resultados parciales de dicho estudio han sido presentados en diversos congresos y publicaciones académicas de alcance nacional e internacional.
- ² El término “*apartheid*” designa el sistema de segregación racial institucionalizado en Sudáfrica entre 1948 y 1994, instaurado por el Partido Nacional y basado en la supremacía blanca. Su terminología proviene del *afrikáans* y significa “separación” o “apartamento”.
- ³ “*Afrikáner*” es el término utilizado para designar a los descendientes de colonos holandeses, alemanes y franceses en Sudáfrica, hablantes de *afrikáans*. Constituyeron la élite que impulsó el *apartheid*, especialmente a través del Partido Nacional desde 1948.
- ⁴ El panafricanismo se configura como un movimiento político e intelectual que promueve la unidad de los pueblos africanos y su diáspora frente al colonialismo y el racismo. Según el politólogo y académico Ali A. Mazrui, el panafricanismo puede dividirse en tres fases: la trasatlántica, enfocada en la diáspora africana en América, la subsahariana, centrada en la solidaridad de los pueblos africanos y la transahariana, que incluye África del Norte y culmina con la fundación de la Organización para la Unidad Africana (OUA) (Mazrui, s.f. p 6-8).
- ⁵ *Ubuntu*, se entiende como una filosofía ética africana que expresa la idea de que “una persona es persona a través de otras personas”. Promoviendo valores como la solidaridad, la comunidad y la interdependencia entre los seres humanos.
- ⁶ La Unión Sudafricana, creada el 31 de mayo de 1910, unificó las colonias británicas bajo un sistema parlamentario dominado por blancos,

excluyendo a la mayoría africana del sufragio y estableciendo las bases legales de la segregación racial.

- ⁷ La *Carta de la Libertad* (Freedom Charter) fue un documento adoptado por el Congreso del Pueblo en 1955, impulsado por el CNA y sus aliados, que contenía los principios básicos para una futura Sudáfrica democrática, incluyendo demandas de igualdad, propiedad compartida de recursos y derechos universales. ⁷ El Juicio de Rivonia (1963-1964) fue un proceso judicial en el que se juzgó a miembros del CNA y del *Umkhonto We Sizwe*, entre ellos Nelson Mandela, Walter Sisulu, Govan Mbeki y otros, acusados de sabotaje. El juicio culminó con condenas a cadena perpetua y convirtió a Mandela en un símbolo internacional de la resistencia.
- ⁹ Marais Viljoen ocupó el cargo de Presidente del Estado entre 1979 y 1984, sin funciones ejecutivas reales, en un sistema parlamentario en el que el poder efectivo lo ejercía el Primer Ministro. A partir de la reforma constitucional de 1984, se instauró un sistema presidencial con poder ejecutivo unificado, siendo Pieter Willem Botha el primer presidente con estas atribuciones.
- ¹⁰ La lucha armada del *Umkhonto we Sizwe* (MK), brazo militar del CNA fundado en 1961, no se orientó solamente a ataques contra civiles ni a la eliminación física de miembros del Partido Nacional. Su estrategia inicial consistió en una campaña de sabotaje cuidadosamente planificada contra la infraestructura del Estado del *apartheid* (centrales eléctricas, vías férreas, estaciones de policía) con el objetivo de enviar un mensaje político sin causar víctimas. Esta táctica fue concebida como un recurso de presión tras el cierre de toda vía legal de protesta. Aunque algunos cuadros se vieron influenciados por los manuales de *Guerra de Guerrillas* (1960) de Ernesto “Che” Guevara, que proponían la acción de pequeños focos móviles como catalizadores revolucionarios, el MK optó en sus primeros años por una vía distinta, más limitada y simbólica. Aun así, el gobierno sudafricano logró que tanto el MK como el propio Mandela fueron calificados como “terroristas” por Estados Unidos durante el periodo de la Guerra Fría, una etiqueta desmentida por los métodos, fines y carácter emancipador de su accionar.
- ¹¹ La Comisión de la Verdad y Reconciliación fue un órgano creado en 1995 para esclarecer las violaciones de derechos humanos cometidas durante el *apartheid*, ofreciendo amnistía a cambio de confesiones completas. Presidida por el arzobispo Desmond Tutu, su enfoque fue ampliamente debatido por su apuesta a la reconciliación sobre la justicia punitiva.

- ¹² *Ready To Govern* (1992) fue el documento programático del CNA previo a las elecciones de 1994, donde se delineaban los principios para una Sudáfrica democrática, incluyendo compromisos con la justicia social, el desarrollo económico y la igualdad racial.
- ¹³ El programa GEAR (*Growth, Employment and Redistribution*), implementado durante el gobierno de Thabo Mbeki, representó el viraje del CNA hacia políticas económicas neoliberales, priorizando la estabilidad fiscal y el crecimiento económico por encima de la redistribución estructural.
- ¹⁴ Ver: Budhram, T., y Geldenhuys, N. (2018). Corruption in South Africa: The demise of a nation? New and improved strategies to combat corruption. *South African Crime Quarterly*, 1(63), 26–44. <https://doi.org/10.10520/EJC-117812>
- ¹⁵ Véase: Amundsen, I. (Ed.). (2019). *Political corruption in Africa: Extraction and power preservation*. Edward Elgar Publishing.
- ¹⁶ Véase: Bond, P. (2024). Corporate corruption of South African politics and economics: ‘Accumulation by dispossession’ as a structural process, beyond ‘state capture’. *New Agenda: South African Journal of Social and Economic Policy*, 93, 4–23. https://hdl.handle.net/10520/ejc-nagenda_v2024_n93_a4
- ¹⁷ De acuerdo con el Índice de Percepción de la Corrupción 2024, Sudáfrica obtuvo 41 puntos sobre 100, lo que refleja un estancamiento en la lucha contra la corrupción y una profunda desconfianza hacia las instituciones públicas. Organizaciones especializadas, como Corruption Watch, advierten que esta situación está vinculada tanto a la persistencia de redes de captura del Estado como a la limitada implementación de reformas anticorrupción (Corruption Watch, 2024).
- ¹⁸ La pérdida de la mayoría absoluta del CNA en las elecciones de 2024 marca un punto de inflexión en su hegemonía política, obligando a formar un gobierno de coalición por primera vez desde el fin del *apartheid*.
- ¹⁹ El concepto de “racismo inverso”, promovido por figuras como Donald Trump y Elon Musk, ha sido desmentido por múltiples organismos internacionales, pero refleja una estrategia discursiva de la ultraderecha global para deslegitimar las políticas de justicia redistributiva desde países del sur global.

Referencias

- African National Congress. (1946). *Resolutions*. <https://www.anc1912.org.za/35th-national-conference-1946-2/>
- African National Congress. (1991). *Constitutional Principles for a Democratic South Africa*. <https://www.anc1912.org.za/policy-documents-1991-constitutional-principles-for-a-democratic-south-africa/>
- African National Congress. (1992). *Negotiations – A Strategic Perspective*. <https://www.anc1912.org.za/policy-documents-1992-negotiations-a-strategic-perspective/>
- African National Congress. (1992). *Ready to Govern: ANC Policy Guidelines for a Democratic South Africa*. <https://www.anc1912.org.za/policy-documents-1992-ready-to-govern-anc-policy-guidelines-for-a-democratic-south-africa/>
- African National Congress. (2024). *ANC 2024 Elections Manifesto*. <https://www.anc1912.org.za/wp-content/uploads/2024/02/ANC-2024-Elections-Manifesto.pdf>
- Amerise, A. (2025, 15 de mayo). ¿Por qué Trump ofrece asilo en EE. UU. a los blancos de Sudáfrica influido por Elon Musk y la "mafia de PayPal"? *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/ce8yl0d1xwwo>
- Amundsen, I. (Ed.). (2019). *Political corruption in Africa: Extraction and power preservation*. Edward Elgar Publishing.
- Bond, P. (2024). Corporate corruption of South African politics and economics: ‘Accumulation by dispossession’ as a structural process, beyond ‘state capture’. *New Agenda: South African Journal of Social and Economic Policy*, 93, 4–23. https://hdl.handle.net/10520/ejc-nagenda_v2024_n93_a4
- Borges, T., y Lucena Moleró, H. (1991). *Nelson Mandela: Un pensamiento antiapartheid*. Ediciones del Rectorado de la Universidad de Carabobo.
- Budhram, T., y Geldenhuys, N. (2018). Corruption in South Africa: The demise of a nation? New and improved strategies to combat corruption. *South African Crime Quarterly*, 1(63), 26-44. <https://doi.org/10.10520/EJC-117812>

- Carbone, V. L. (2015). El movimiento afro-estadounidense contra el apartheid sudafricano: un reflejo de la lucha de la comunidad negra a nivel doméstico y su impacto sobre la política exterior de los EE.UU. *Anos 90*, 22(41), 173-204. <https://doi.org/10.22456/1983-201X.52011>
- Congress of the People. (1955). *The Freedom Charter. African National Congress*. <https://www.anc1912.org.za/the-freedom-charter-2/>
- Corruption Watch. (2024). *No new story to tell in South Africa, according to 2024 CPI*. <https://www.corruptionwatch.org.za/no-new-story-to-tell-in-south-africa-according-to-2024-cpi/>
- Dube, J. L. (1912, 10 de febrero). *Address by the reverend John Langalibalele Dube after his election as president of the South African Native National Congress: Report in Indian Opinion*. South African History Online. <https://sahistory.org.za/archive/address-reverend-john-langalibalele-dube-after-his-election-president-south-african-native#dube>
- France 24. (2025, 11 de febrero). EE. UU. sanciona a Sudáfrica: Trump y Musk denuncian supuesta discriminación a población blanca. *France 24*. <https://www.france24.com/es/programas/áfrica-7-días/20250211-ee-uu-sanciona-a-sudáfrica-trump-y-musk-denuncian-supuesta-discriminación-a-población-blanca>
- Giaccaglia, E., y Morasso, C. (2020). Crisis y desafíos actuales del ANC: la batalla por la memoria y la hegemonía. En G. Lechini y C. Morasso (Comps.), *Auge y ocaso de los emergentes en el siglo XXI: ¿Cambios sistémicos, domésticos o cosméticos?* UNR Editora.
- Hernández Campos, A. (1998). La democratización como prevención de guerras civiles: El fin del apartheid en Sudáfrica. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (4), 112-135.
- Hollister, R. W. (2023). The Sharpeville Massacre, Violence, and the Struggles of the African National Congress, 1960–1990. *Armstrong Undergraduate Journal of History*, 13(1). <https://doi.org/10.20429/auj.2023.130105>
- Imray, G. (2025, 3 de febrero). How Trump’s pledge to punish South Africa reflects Musk’s criticism of his homeland. *AP News*. <https://apnews.com/article/trump-elon-musk-south-africa-aid-freeze-69f81617f8ae157eac0cc021e1b1556>

- Instituto de Relaciones Internacionales – UNLP. (2015). Sudáfrica: su difícil camino hacia la libertad. *Revista Relaciones Internacionales*, (49). https://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/cd_revista_49/historia/Sud%C3%A1frica.pdf
- Kaaf, G. (2024, junio). El declive electoral del «glorioso» Congreso Nacional Africano. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/sudafrica-elecciones-CNA/>
- Lee, F. J. T. (1982). Raíces históricas y socioeconómicas de la ideología del racismo: Sudáfrica y Guyana. En R. Giacalone de Romero (Comp.), *Guyana hoy*. Editorial Venezolana; Corpoandes Editores.
- Lucena Molero, H. (2017). Marikana: Una masacre postapartheid. *Humania del Sur*, 12(23), 207–228.
- Lucena Molero, H. (2025). Diálogo con Frank Bracho: En un mundo hoy caracterizado por conflictos hace falta una nueva gobernanza mundial que conlleve una nueva ONU o como se le llame. *Humania del Sur: Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*, 20(38).
- Naciones Unidas. Comité Especial Contra el Apartheid. (1976). *Informe del Comité Especial contra el Apartheid (A/31/22)*. Naciones Unidas.
- OECD. (2024). *Society at a Glance 2024: OECD Social Indicators*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/918d8db3-en>
- Santamaría, A. (1986). Historia del A.N.C. *África Internacional*, (2), 30–38.
- South African History Online. (2015). The Nelson Mandela Presidency - 1994 to 1999. <https://sahistory.org.za/article/nelson-mandela-presidency-1994-1999>
- Umkhonto we Sizwe. (1961). *Manifesto of Umkhonto we Sizwe*. <https://www.anc1912.org.za/manifesto-1961-manifesto-of-umkhonto-we-sizwe/>
- Varela Barraza, H. (2019). *Historia política de Sudáfrica: De la Paz de Vereeniging a la primera elección democrática*. Ciudad de México: El Colegio de México.